



Viajes, exilio y memoria en *Milenio* de Manuel Vázquez Montalbán

Mónica Musci

Universidad Nacional de la Patagonia Austral

monimu@speedy.com.ar

Resumen

Algunas de las novelas de la saga *Carvalho* de Manuel Vázquez Montalbán (*Asesinato en el comité central*, *Los Mares del Sur*, *El Balneario*, *Milenio*) son particularmente interesantes para rastrear las tensiones que en las sociedades contemporáneas se registran en torno a la memoria y el olvido: ¿qué recordar y qué olvidar? parecen ser preguntas decisivas para el trazado de proyectos políticos y culturales que permitan a unos y otros convivir en la posmodernidad.

En estos textos, la recuperación de la memoria aparece ligada en numerosas ocasiones a experiencias de viajes y exilio. Los viajeros de Vázquez Montalbán nunca son turistas, fieles a la consigna de Bowles, sólo saben dónde y cuándo empieza su viaje, nunca cuando termina. En *Milenio* esta conjunción viaje-memoria es el eje del relato, los personajes recorren el mundo y se encuentran en diferentes escenarios que son delineados con unos pocos trazos necesariamente gruesos, entre ellos los referentes a la historia y el pasado local. Lejos de conformar una postal remota, estas referencias configuran una red de factores que condicionan las vidas de quienes los transitan porque los recuerdos están enraizados en un lugar, y el espacio se convierte en tiempo y memoria cristalizados. En la novela todos los personajes están en movimiento, pasajeros en tránsito, unos y otros ofrecen sus propios relatos acerca de los hechos del pasado y el presente. *Milenio* resulta así una especie de balance (definitivamente el último de Vázquez Montalbán) de la memoria y la historia del mundo globalizado.

Palabras clave: representaciones sociales – memoria – globalización – viaje – exilio

***Milenio*: el último viaje de Carvalho**

¿dónde estamos?

*En Grecia, año I de la Libertad Duradera, a punto de estallar la guerra
de anexión de Iraq*

Milenio I, 64

La saga de Carvalho, definida por su autor como “sucesión de novelas crónica que iría describiendo la transición”, la española y la que “ya estaba produciéndose entre la década de las luces, los años sesenta, y el tenebrismo desesperanzado del fin de milenio” (Vázquez Montalbán, 2002) se nos revela como una fuente caudalosa de representaciones del pasado debido en parte a su perduración en el tiempo (Entre *Tatuaje* y *Milenio* hay 30



años de aventuras de Carvalho, desde el final de la dictadura franquista hasta la invasión de Irak).

Algunas de estas novelas (*Asesinato en el comité central*, *Los Mares del Sur*, *El Balneario*, *Milenio*) ofrecen rasgos particularmente interesantes para rastrear las tensiones que en las sociedades contemporáneas se registran en torno a la memoria y el olvido: ¿qué recordar y qué olvidar? parecen ser preguntas decisivas para el trazado de proyectos políticos y culturales que permitan a unos y otros convivir en la posmodernidad.

En estos textos, la recuperación de la memoria aparece ligada en numerosas ocasiones a experiencias de viajes y exilio. Los viajeros de Vázquez Montalbán no son turistas, fieles a la consigna de Bowles, sólo saben dónde y cuándo empieza su viaje, nunca cuando termina. En *Milenio*¹ esta conjunción viaje-memoria es el eje del relato, los personajes recorren el mundo y se encuentran en diferentes escenarios descritos con unos pocos trazos que condensan significados², entre ellos los referentes a la historia y el pasado local. Lejos de conformar una postal remota, estas referencias configuran una red de factores que condicionan las vidas de quienes los transitan porque los recuerdos están conectados a un lugar, y el espacio se convierte en tiempo y memoria cristalizados otorgando identidad a los personajes. En la novela todos los personajes están en movimiento, pasajeros en tránsito, unos y otros ofrecen sus propios relatos acerca de los hechos del pasado y el presente. *Milenio* resulta así una especie de balance (definitivamente el último de Vázquez Montalbán) de la memoria y la historia del mundo globalizado.

Se ha dicho que *Milenio* es un libro de viajes, un tratado de geopolítica, una guía gastronómica y una historia llena de guiños literarios (Mora, 2004). También es una versión de la historia del mundo, desde la Guerra Fría hasta la actualidad. Parece una pretensión demasiado ambiciosa para una novela, una aspiración a la que la se suponía que la literatura había renunciado. Pero Manuel Vázquez Montalbán no tenía complejos de escritor posmoderno y creía que el desorden del mundo podía ser material literario, que una novela podía tratar de explicar las claves internas del fracaso y las frustraciones de la humanidad.

¹ La obra fue publicada en dos tomos. El primero, subtítulo *Rumbo a Kabul*. El segundo, *En las antípodas*, serán citados como *Milenio I* y *Milenio II*, respectivamente.

² Estos rasgos brindados por el texto evocan en el lector imágenes culturales que le son familiares y que forman parte de su saber enciclopédico. En ocasiones el texto confirma ese saber o lo amplía, en otras, lo cuestiona. Estas imágenes preestablecidas pueden definirse como representaciones o estereotipos y participan en el proceso de construcción de sentido (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001).



Con esta consigna, Carvalho y su ayudante emprenden la vuelta al mundo, el primero con sus recuerdos, entre los que figuran los literarios en primer lugar, como instrumento para entender, juzgar y decidir, a la manera de Don Quijote. El segundo con un entusiasmo que al principio consideramos simplemente turístico, pero que revela su verdadero alcance al final, cuando, como un Sancho del siglo XXI, propone a Carvalho continuar la aventura con otros roles y por otros caminos, como viajeros del espacio. “Yo hago el viaje para crecer, jefe, usted para despedirse”, dice lúcidamente Biscuter (*Milenio I*, 168), y nos da la clave del otro motivo de Carvalho: Pepe (¿también Manolo?) se está despidiendo de los lugares que recorrió y amó en su vida y busca en ellos claves para otorgarle un sentido a su propia historia y a la del género humano.

Dar la vuelta al mundo

-¿Viajamos o hacemos turismo, Biscuter?

- Viajamos, jefe, viajamos

Milenio I, 121

Nosotros somos los que viajamos y estamos en el derecho de tocar

los mitos

Milenio I, 93

La vuelta al mundo se inicia en el ferry de Barcelona a Génova. Es interesante relevar cuáles son los lugares que los protagonistas eligen visitar: de Europa sólo el Mediterráneo: Italia y Grecia y desde allí a Alejandría. En auto recorren la ruta del éxodo judío a través del Sinaí. Luego cruzan Palestina, Israel, el Líbano, Turquía. Se alojan en Estambul, y merced a voluntades ajenas y al ritmo de la aventura, Carvalho atraviesa el Caspio e inicia un periplo por los países que emergieron de la fragmentación de la Unión Soviética: Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajistán, luego Afganistán y Pakistán. En Asia, Carvalho cumple dos deseos más: ver el Ganges y su ritual sagrado, y llegar a Tailandia para comprobar que los pájaros de Bangkok³ siguen cantando y encontrar en el triángulo del opio a un adulto que, cuando niño, cantaba *Frere Jacques* en francés. En Bali son testigos de un ataque terrorista a la discoteca (hecho real ocurrido en el año 2002) y cruzan a Australia, que apenas ven porque se embarcan con un vasco en la travesía del Pacífico a bordo de un velero que los deposita en Valdivia. De América sólo tocan el sur: Chile, del que

³ El viaje también es para Carvalho un ajuste de cuentas con episodios de su vida, un cierre de sus anteriores aventuras. En cada lugar, el detective ensaya una síntesis de los motivos que lo llevaron a Indonesia o a Argentina, por ejemplo y de las conclusiones de su periplo.



huyen a través de la Cordillera, siguiendo las huellas de Neruda; el sur de Argentina, saldando una deuda que le quedaba a Carvalho desde *Quinteto*⁴: Madryn, el Perito Moreno, Ushuaia y después las Cataratas, puerta para entrar a Brasil, más precisamente a San Paulo, donde abordan un avión de misioneros que llevan a cabo una campaña contra el sida en África. El avión los lleva a Dakar y allí siguen la curva del Níger en Senegal, después Argelia y Marruecos desde donde Carvalho cruza clandestinamente el Mediterráneo, atraviesa los Pirineos y presencia la partida de Biscuter desde el castillo de Puivert, ubicado en el así llamado País Cátaro (sur de Francia), hacia el espacio. Ese es, someramente, el itinerario. Parece significativo considerar no sólo los lugares que visitan, sino los que dejan de lado: casi todo el llamado Primer Mundo, por ejemplo. Es una curiosidad constatar que casi no les queda medio de transporte sin utilizar: autos, barcos (desde un crucero hasta un velero), autobuses, trenes, aviones, caballo (en el cruce de Los Andes), motos con sidecar (al entrar en Afganistán), casas rodantes, ferrys, y seguramente algún otro que no he relevado. Durante el viaje asumen diferentes roles y máscaras: a veces son un detective y su ayudante, a veces Bouvard y Pécuchet, en ocasiones, como en África, funcionarios de la FAO, especialista en nutrición, Biscuter y en literatura, Carvalho. El viaje tiene cierta urgencia, debido a la eventualidad de que se les acabe el dinero y a los misteriosos compromisos de Biscuter que debe estar en Francia para Navidad. Pero además, hay apuro en completar una tarea: "Su vuelta al mundo debía producirse en un espacio de tiempo determinado, de lo contrario, se transformaría en un viaje sin retorno" (*Milenio I*, 134).

La novela como registro de representaciones sociales

Los viajes de placer no nos interesan. Creemos en la globalización... en la padecida por los globalizados
Milenio I, 85

La magia de los lugares culturalmente obligatorios procede del impacto que provocaron al entrar en nuestra memoria
Milenio I, 48

Milenio podría analizarse desde la perspectiva de la preocupación por *el otro/ lo otro* cultural en geografías y comunidades distantes. Esta reflexión es parte de un esfuerzo más amplio que abarca la obra entera de Vázquez Montalbán -narrativa, poética y ensayística-

⁴ *Quinteto de Buenos Aires* (1997): novela de la saga Carvalho cuya acción se desarrolla en el Río de la Plata.



en la construcción de un proyecto alternativo al pensamiento único globalizado. La novela se convierte en un registro de personajes, imágenes, lugares, recetas, costumbres, desde una perspectiva interesada en el imaginario social, en la lógica de las representaciones colectivas a través de las cuales los grupos perciben e interpretan el mundo y se perciben y se explican a sí mismos. Estas imágenes, si bien simplificadas y simplificadoras, tienen un papel importante en la organización de diversos rasgos particulares en un conjunto coherente. El punto de vista elegido es el de los marginados, los exiliados, los que debieron emigrar, los que no tienen empleo, los que no tienen oportunidad de elegir, los que padecen la globalización.

Los personajes y lugares aparecen delineados con rasgos definidos y remiten a referentes históricos y culturales que pueden reconocerse como *estereotipos*, esquemas colectivos cristalizados que responden a un modelo cultural. En esta caracterización cumple un papel fundamental el registro de las voces y discursos que explican, justifican y describen la/s realidad/es local/es. Es importante aclarar que el concepto de *estereotipo* no conlleva ningún juicio de valor estético, sino que se trata de la identificación de lugares sensibles de condensación de sentido social, es decir, constituyen expresiones de los “vínculos esenciales del texto con lo que está afuera, con el rumor anónimo de una sociedad y sus representaciones” (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 72). Son filtros y mediadores de lo social en el texto.

Vázquez Montalbán recurre en esta novela a un verdadero montaje de estereotipos culturales que, considerados desde una perspectiva constructiva y no peyorativa, constituyen elementos de conceptualización productiva y llevan a una mejor comprensión del entorno y al establecimiento de visiones más claras y significativas. La teoría de los estereotipos ha sido utilizada en el análisis de los productos de la moderna cultura de masas, ya que contrariamente a los textos que buscan modificar esquemas cristalizados y expresiones hechas, la literatura masiva busca modos de expresión y efectos estéticos accesibles al lector medio, que encuentra en ellos un terreno familiar.

Dicen que las novelas populares nos dan la alegría de encontrar como si fuera la primera vez lo que ya habíamos encontrado muchas veces... la alegría de poder reconocer como nueva la vieja alegría de volver a encontrar lo ya encontrado: como el turista irónico que reconoce la trampa y el cartón de los escenarios turísticos que le enseña el guía, y se ríe” (Navarro, 1997).



Los protagonistas llegan, por ejemplo, al valle del Nilo y visitan, por supuesto, las pirámides, Biscuter munido de un cúmulo de información extraída de sus guías turísticas. Carvalho con sus referencias literarias: Alejandría remite al faro, a *Justine*⁵, al mito de la mayor biblioteca de la Antigüedad, a un poema de Kavafis, a un texto de Terence Moix, pero además, a las imágenes que el cine ha producido sobre la ciudad y la región: en el barco que navega por el río más largo del mundo, el video más visto es *Asesinato en el Nilo*, basada en la novela de Agatha Christie. Las pirámides remiten a otras, las mayas y a otros viajes, navegando otro río en Irlanda y por supuesto, si el recuerdo lleva a Irlanda, hay que nombrar, al menos nombrar, a Joyce.

El procedimiento es repetido: en cada lugar al que llegan visitan los lugares sagrados, los lugares 'turísticos', los lugares de la memoria (museos, tumbas y ruinas), se sientan a degustar comidas y bebidas típicas, lo que da lugar a reflexiones sobre la memoria gastronómica de los pueblos y su reserva de conocimiento y sabiduría, evocan su literatura, sus luchas libertarias, su historia reciente, sus heridas y frustraciones, las películas de las que fueron escenario. Da la impresión de que Vázquez Montalbán tiene la intención de componer un friso gigantesco en donde encuentren un lugar todas las cosas importantes que caracterizan cada lugar, de que quiere abarcarlo todo, hacer un inventario de aquello que vale la pena rescatar y recordar en el mundo. El fin de un milenio parece ser el marco temporal adecuado para hacerlo, tal como él mismo lo declaró cuando esbozó el proyecto de *Milenio* (Tyras, 2003: 110 y ss.) novela en la cual el detective y su ayudante se reencontrarían con todos los personajes y paisajes que habían aparecido a lo largo de la serie. Así, la vuelta al mundo sería un intento de reconstruir el mundo de Carvalho en claves de tránsito de un milenio a otro.

Viajeros y exiliados: relatos de memoria

*...la buena salud del capitalismo optimista y de su
mejor sujeto histórico de cambio: el hombre fugitivo*
Milenio II, 112

*...fugitivos de la escasez que rebotaban contra los
muros de una Europa rica y dentada*
Milenio I, 42

⁵ Una de las novelas que componen la tetralogía *El Cuarteto de Alejandría*, de Lawrence Durrell.



Una serie de personajes jalonan la ruta de Carvalho y Biscuter, su función narrativa es dar voz a los que no la tienen, contar su propia historia y los modos en que los vaivenes de la Historia con mayúscula inciden en las vidas individuales y los arrojan al exilio externo o interno. En Israel suben al auto a un biólogo ruso que va a Estambul a rescatar a su novia, Irina, de la mafia de la prostitución. Sumbulovich, protegido por el Mossad, parece un adolescente cuyo único interés es escuchar a Jim Morrison en su *walkman*. Durante el viaje les cuenta que Irina tocaba el violín en Rusia y su padre era un científico reconocido. ¿Hay alguna imagen más cercana a nuestro imaginario occidental del socialismo soviético que una jovencita rusa que tocaba el violín cuya vida y la de su familia fueron desintegradas como el mismo país en el que vivían?

Al ingresar a Israel, un pastor trashumante les indica el camino. No sabe leer pero habla inglés. Fue parte del ejército de Nasser en la guerra de 1967. Su padre fue pastor, y también su abuelo, pero tiene un hijo científico en Houston que estudia no sabe bien qué.

En el tren que atraviesa Turkmenistán Carvalho tiene un encuentro erótico con una profesora de Letras que también lamenta sus pérdidas: “los ciudadanos de origen ruso somos como colonos ingleses en Rhodesia... en cuanto puedan nos echarán.... Ya empiezan a exigir que hables turcomano para darte un trabajo” (*Milenio I*, 229)

Herat, el joven que quiere ser actor, en Afganistán, les ofrece una versión de la historia de su propio país: “Habían oído hasta veinte veces de boca de Herat el resumen de la situación en Afganistán, que representaba, según él, la opinión que tenían la mayor parte de los afganos a pesar de las diferencias étnicas. No añoraban a los talibanes, pero tampoco habían recibido de los extranjeros otra cosa que lotes alimentarios horriblos, color naranja” (*Milenio I*, 305).

Llegan a Argentina huyendo de Chile por un paso cordillerano, y ¿a quién encuentran haciendo un asadito? A Osvaldo Bayer, en una casilla rodante, que viene del Valle de la Luna, en San Juan y va hacia Puerto Madryn. Bayer les ofrece un relato de la colonización americana y de la historia argentina reciente y Biscuter completa el panorama leyendo sus libros. “Estamos en la América del Sur prácticamente blanqueada. El exterminio del indígena ha sido total.... Los colonos ofrecían recompensa a todo el que hubiera matado a un indígena y llevara las orejas como trofeo” (*Milenio II*, 171). “La crueldad de la conquista y la colonización es la base de una dialéctica que no ha cesado y que ha conducido a la miseria a pueblos y personas” (*Milenio II*, 172). “Contra el hambre va a luchar el nuevo presidente de Brasil, Lula, y contra el hambre se ha pronunciado el todavía desdichado presidente de este



país, Duhalde. En Argentina, hambre. Es como imaginar el trópico nevado...” (*Milenio II*, 172)

Los personajes que cuentan sus historias están en tránsito obligado o voluntario, se desplazan por paisajes propios o ajenos, pero convierten esos territorios en lugares, es decir, en espacios que otorgan una identidad, tienen una significación en sus vidas, entrelazan y conectan entre sí a quienes los habitan y enraizan en ellos su historia, o incluso a quienes han sido expulsados y los añoran. Estos espacios son los que les interesan a nuestros viajeros, justamente lo contrario de los “no lugares” acondicionados para turistas. Sin embargo, esta tensión a menudo se resuelve en decepción. Carvalho se impone comprobar la existencia de Samarcanda, un lugar mítico que forma parte de su propia lista de ciudades imaginarias, sin embargo, cuando llega, comprueba que las ciudades actuales (también Samarcanda) “tendían a convertir sus espacios históricos en parques de atracciones para la memoria y la cultura” (*Milenio I*, 250).

Un viaje al pasado

Biscuter, nunca volveremos a Australia

Milenio II, 116

*De pronto he pensado que mis nuevas vivencias jamás serían
tan totales, tan magníficas como las del primer viaje*

Milenio I, 159

Milenio es, de algún modo, también un viaje al pasado. No sólo porque los personajes relatan sus historias, sino sobre todo porque los colores, olores y sonidos de los lugares que visitan evocan para Carvalho y Biscuter su propia infancia y juventud, y las convulsiones de los países del tercer mundo son similares a las que sufrió España en los últimos 50 años. Las favelas de San Pablo, en Brasil, evocan para ellos los barrios de Barcelona en la posguerra, la habitación donde la familia de Herat los aloja en Kabul le recuerda sus propios colchones en la niñez del barrio chino. La historia de los países también es similar a la española: “Grecia era otro país que no había hecho en su momento la Revolución industrial y, como España, todavía dependía de los coroneles y de los popes, de los cantantes y de los exiliados que exhibían en París la desnudez morada y tumefacta de la Grecia aplazada o torturada” (*Milenio I*, 49). Cuando toma el tren de Ashjabad a Samarcanda, las maletas de los viajeros “le recordaban viajes ferroviarios por la España de hacía cuarenta años” (*Milenio I*, 233), en Grecia ve y huele “la sandía más absoluta de las



sandías, rigurosamente griega, esencialmente griega, y que a Carvalho le recordaba las de su infancia, cuando las plazas de los barrios populares se llenaban de carpas de vendedores de melones y sandías, y en la apenumbada posguerra, el personal las compraba a rajitas y se las comía por la calle” (*Milenio I*, 62). De este modo, al evocar experiencias similares, Carvalho y Biscuter establecen con los habitantes de los países que visitan lazos de intimidad y memoria compartida. Al mismo tiempo, tienen la dolorosa conciencia de que este viaje es el último, y de que ya no tendrán la oportunidad de conocer aquello que esta vez dejan de lado. Así como no es posible visitar el pasado, tampoco será posible ver la China ni el interior de Australia. Las dos imposibilidades se conjugan en una cuando Carvalho viaja a Patmos, donde pasó su luna de miel con Muriel: “Me he equivocado. No debería haber vuelto a Patmos” (*Milenio I*, 159).

Balance del Siglo: Bouvard y Pécuchet

Jefe, estamos viviendo un fragmento de un libro

Milenio II, 113

Jamás siglo alguno fue tan desgraciado. Lo sabía casi todo para mejorar la condición humana y no arregló ningún déficit importante

Milenio I, 71

La elección de los nombres de Bouvard y Pécuchet como identidades alternativas en falsos pasaportes permite la lectura irónica de la pretensión de universalidad. El intento es inútil y el autor lo sabe. Sin embargo, esto no le impide hacer un balance del siglo que acaba de terminar y filtrar allí sus propias decepciones y las del mundo al que pertenece. Carvalho había admirado el libro de Flaubert, como “fábula del fracaso de la razón, una sátira de la petulancia y del desorden de la conciencia en el siglo XIX que muy bien podían asumir ellos dos con respecto al XX” (*Milenio I*, 71). Pero Biscuter propone una nueva aventura, y aunque Carvalho prefiere regresar a Barcelona, y a la cárcel, y no puede volver a creer en utopías, el final de la novela ofrece un resquicio: el poema de Schiller con música de Beethoven, buscar la libertad más allá de las estrellas. Sin embargo, otra respuesta es posible para que la humanidad encuentre algún modo de saldar sus contradicciones y la encontramos a lo largo de toda la novela: la solidaridad y la compasión, que los viajeros encuentran en su paso por los lugares más castigados del planeta: el Mali de los enfermos de sida, el Afganistán de los mutilados por las minas, donde siempre hay seres humanos dispuestos a gastar sus propias vidas en el cuidado de los otros, libres de mandatos



religiosos y de ataduras nacionalistas. “Aguantó Carvalho la mirada del profesor, por si traducía la sorna posible en aquellas palabras, pero era una mirada franca y entregada, experta en suscitar confianza.... Llegará un día en que podamos impedir los imperios” (*Milenio II*, 318).

Bibliografía

Amossy, Ruth y Anne Herschberg Pierrot (2001) *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Eudeba

Navarro, Justo, (1997) “El asado argentino de Carvalho” en *El país, Suplemento Babelia*, 25 de octubre 1997

Mora, Rosa (2004) “Kabul, el último gran desafío en la ruta del detective Carvalho” en *Página 12*, 16 de enero, Sección Cultura, p.24

Tyras, Georges, 2003. *Geometrías de la Memoria. Conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán*. Granada, Zoela

Vázquez Montalbán, Manuel (2002) Entrevista en *El país*, 3 de agosto

Vázquez Montalbán, Manuel (2004) *Milenio I. Rumbo a Kabul*. Planeta, Barcelona

Vázquez Montalbán, Manuel (2004) *Milenio II. En las antípodas*. Planeta, Barcelona

Datos de la autora

Profesora en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Profesora Adjunta Ordinaria de Gramática Española e Historia de la Lengua en esa Universidad. Ha participado en proyectos de investigación en Lingüística Descriptiva, en particular sobre el español de la Patagonia Sur, reunidos en el libro *Estudios lingüísticos en la Patagonia Sur. El habla en Río Gallegos*, en co-autoría con Nora Muñoz. Ha trabajado en el tema de construcción discursiva de identidades y representaciones sociales. Ha co-dirigido un proyecto de investigación sobre la obra de Manuel Vázquez Montalbán, dirigido por la Dra. Raquel Maciucci. Actualmente es codirectora de un proyecto de investigación sobre discurso argumentativo. Ha publicado varios artículos en libros y revistas especializadas.

